

---

## EXPERIENCIA ERASMUS + 2020-2021

---

9 de abril. Tras meses de reuniones, ahí estábamos. En el aeropuerto de Valencia acompañados de nuestras familias, Marta, Nacho y de la que emprendería el camino de nuestra mano, Eva.

El vuelo de ida se hizo casi tan largo como el camino hacia el que iba a ser nuestro hogar durante los siguientes meses. Un piso céntrico amplio y repleto de habitaciones y rincones que más tarde estarían llenos de vida.

El viaje comenzó con una fiesta para celebrar un cumpleaños y dar la bienvenida al Erasmus. Cualquier excusa fue buena para sentarnos alrededor de una mesa y comenzar a conocernos.

Los próximos cinco días se convirtieron en una eternidad, nos teníamos que conformar con ver el arcoíris desde la ventana e imaginarnos todo lo que nos esperaba, mientras hacíamos reuniones online e intentábamos que el tiempo menguase con partidas de nuestra querida "Fallera calavera".

Cuando llegó el momento de salir, cualquier cosa que viésemos o hiciésemos sabía a poco, porque la siguiente parecía aún mejor. Caminamos por Roma hasta memorizar sus calles, hicimos fotos incluso de lo más simple y nos perdimos mil y una veces en el transporte público, algo que no cambió en toda nuestra estancia.

El único momento en el que había paz en la casa era por las mañanas, antes de ir a las empresas. Cada uno en una hora y dirección diferentes.

"¿Qué tal el cole?". Algo que empezó como una gracia y se convirtió en una costumbre al terminar las prácticas. Y aunque la mayor parte fuesen anécdotas graciosas, también las había de no tan buenas...

Las empresas nos colmaban de experiencia e información, nos acogieron con los brazos abiertos, y desde luego, nunca olvidaremos todo lo que aprendimos con ellos.

Por otra parte, mantenemos la firme idea de que no existen cinco personas más diferentes entre sí como lo somos nosotros, pero si hay algo en lo que siempre estuvimos de acuerdo era en visitar todo aquello a nuestro alcance y sentir, aceptar y agradecer todo lo bueno que estábamos viviendo. Viajar nunca fue un problema, bien lo saben Florencia, Siena, Venecia, Nápoles y Pisa. Cada lugar que visitábamos juntos nos abrumaba. Y es que no hay nada más bonito que sentirse como en casa en cualquier sitio, como nosotros nos sentíamos recorriendo Italia.

Hicimos locuras de tres en tres, comimos más fuera que en casa, conocimos a todo tipo de gente y formas de vivir. Incluso nos sirvió para saber quién éramos. Mejoramos de la mano y nunca nadie se sintió solo. Porque correr tras un tren a punto de partir, regalar cartas y flores, cerrar los ojos ante un deseo, cocinar para los demás, beber Aperol, aprender de TikTok, convertir el salón en un gimnasio, el tram en una pista de baile, las canchas en segunda residencia y el trabajo final de ciclo en un sexto compañero de piso, suenan a hechos sin importancia que han alentado y dado vida al proyecto Erasmus 2021.

Podríamos decir que no dejamos nada por hacer, y que nada fue suficiente viendo Roma desde el cielo camino a casa.

**Elena, Alejandra, Marta, David y Vicki.**

